

PADRE NUESTRO LA ORACIÓN PERFECTA. (SEGUNDA PARTE)

¿Alguna vez se han detenido a reflexionar sobre la profundidad de la oración que Jesús nos enseñó? El Padre Nuestro es mucho más que una simple repetición de palabras, es un modelo de cómo debemos acercarnos a nuestro Padre celestial con humildad, confianza y reverencia.

Al acercarnos a Dios en oración, debemos comenzar reconociendo quién es Él y declarando su soberanía sobre nuestras vidas.

Jesús nos da una perspectiva muy diferente de Dios, usa la palabra Abba – Papito, esto fue algo que afectó a los religiosos de la época, pues ellos ni siquiera se atrevían a mencionar el nombre de Dios, lo que hacía que para ellos Dios sea muy lejano, al Jesús mostrar al PADRE como alguien que es muy cercano a sus hijos (a los que creyeron en su nombre les dio la potestad de ser llamados hijos de Dios Juan 1:12)

Hoy nos dedicaremos a analizar la segunda parte de la oración perfecta que Jesús nos dio como un modelo.

Mateo 6:10-15

Verso 10a: “Venga tu reino” Es una exclamación de lo profundo del corazón de la persona que anhela que las características del Reino se manifiesten. ¿Cuáles son estas características? Amor, paz, justicia, gozo...

El mundo y la sociedad son totalmente contrario a estas características. ¿Anhelas, hermano, hermana, que las características del reino se manifiesten en tu vida, en tu familia, en tu lugar de estudio o trabajo o te da igual la injusticia, los pleitos, las depresiones... que hay en la vida?

¿Deseas que, en tu vida, en tu familia, en tu entorno laboral o educativo, se reflejen las características del reino, a pesar de que el mundo y la sociedad vayan en contra de ello? ¿Te preocupa la injusticia, los conflictos y la tristeza que prevalecen en la sociedad actual?

Es vital invocar su reino y pedir que sus características, como amor, paz y justicia, se manifiesten en nuestro día a día. La razón de poder pedir el estilo de vida donde el amor, paz y justicia y aun la misericordia sean parte de nuestra vida como reflejo de Dios (sed imitadores de Dios como hijos amados Efesios 5:1-21). Significa que al reflejar su amor a otros hacemos su voluntad y su reino se acerca a los demás.

Verso 10b: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” No tenemos autoridad sobre toda la tierra, mucho menos aun sobre el cielo; pero tenemos autoridad para tomar la decisión de hacer HOY la voluntad de Dios. ¿Vives así hermano, hermana? ¿Decides cada mañana hacer en este día la voluntad de Dios o vives lejos de esta voluntad? Verso 11: “El pan nuestro dánoslo hoy”: Recién ahora, después de haber reconocido a Dios, como el soberano, después de haberle expresado mi amor y después de haber declarado que haré hoy su voluntad, puedo pedir; y tampoco lujos, sino “el pan de hoy día”.

Al pedir nuestras necesidades, debemos hacerlo con modestia y humildad, reconociendo que todo lo que tenemos proviene de Él. No debemos buscar riquezas o bienes materiales, sino confiar en que Dios proveerá todo lo que necesitamos en su debido tiempo. Entender que si buscamos su reino todas las demás cosas nos serán añadidos (Mateo 6:33)

Versos 12, 14 y 15: “Perdónanos nuestras deudas, como también perdonamos a nuestros deudores”. Algunas veces pensamos que podemos esperar con perdonar o, que el perdón sea una posibilidad y que tengamos derecho de no perdonar o de tardar en perdonar. Si analizamos los versos 14 y 15, que aclaran más este aspecto, entendemos que no es así. Uno de los aspectos más importantes del Padre Nuestro es la práctica del perdón. Si queremos recibir el perdón de nuestro Padre celestial, debemos perdonar a aquellos que nos han ofendido. No podemos esperar que Dios nos perdone si no estamos dispuestos a perdonar a los demás. Además, que el perdón es una práctica liberadora del alma pues a través de este podemos encontrar paz para vivir y convivir con los demás.

Verso 13ª: “No nos metas en tentación, sino libranos del mal”. Dios no mete en tentación a ninguno de sus hijos. Es nuestra propia concupiscencia que nos lleva a morar el pecado y a ceder ante Él. Aquí Jesús nos inculca ser consciente de nuestra debilidad y pedir cada día a Dios, que aleje las tentaciones de nosotros; es decir, que podamos, con la ayuda de Dios y en la fuerza del Espíritu Santo dominar nuestra concupiscencia y decir “no” a las tentaciones y mantenernos en la obediencia a Él.

(Concupiscencia: En la Biblia, la concupiscencia se refiere a los deseos o pasiones desordenadas que pueden llevar a una persona a pecar. Se menciona especialmente en el Nuevo Testamento, en pasajes como Romanos 7:8, donde el apóstol Pablo habla de la concupiscencia como el origen del pecado en la vida de las personas. La concupiscencia también puede asociarse con los deseos sexuales desordenados o la tendencia a buscar placeres terrenales en lugar de enfocarse en Dios. En la tradición cristiana, se considera importante luchar contra la concupiscencia y buscar la purificación del corazón a través de la gracia de Dios)

Verso 13b: “Tuyo es el reino, y el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

Finalmente, al terminar nuestra oración, debemos hacerlo con adoración y reconocimiento de la grandeza de Dios. Debemos confiar en su plan perfecto para nuestras vidas y descansar en su amor y fidelidad.

Conclusiones

En Mateo 6:10-15, Jesús nos enseña que al orar debemos estar dispuestos a hacer la voluntad de Dios, a pedir con humildad nuestras necesidades diarias y a perdonar a aquellos que nos han ofendido. También nos recuerda que debemos reconocer nuestra dependencia total en Dios, adorándolo y declarando su grandeza en nuestras vidas.

Hermanos y hermanas, el Padre Nuestro es un regalo divino que nos guía a una íntima relación con nuestro Padre celestial. Al integrar estos principios en nuestra vida diaria, podemos experimentar una profunda transformación espiritual y encontrar consuelo y fortaleza en medio de las adversidades. Oremos juntos con fe y confianza en que nuestro Dios nos escucha y nos guía en todo momento. Amén.

Jérémy E.